




**PROYECTO DE DECLARACIÓN**

**La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires**

**DECLARA**

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo a través del Ministerio de Justicia y Seguridad, evalúe la posibilidad de desarrollar e implementar, en el marco de la Política de Seguridad que llevan adelante, políticas públicas para controlar la violencia en el proceso social que se desarrolla en el espacio de relación interhumana, conforme se desarrolla en los fundamentos del presente.

  
Dr. FRANCO A. CAVIGLIA  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria  
H. Cámara de Diputados Pcia. Bs As



## FUNDAMENTOS

Lo que sigue tiene el propósito de sistematizar el aporte epistemológico del núcleo básico que conforma la Violentología como propuesta:

1.- **Una forma del convivir humano:** La violencia se nos presenta - colocándolo en *epojé* (en un entre paréntesis) - como una forma del vivir humano, y en tanto el otro como existente frente a mi propio vivir, es también un modo de convivir, un fenómeno relacional; donde el ser humano no es sólo una mera corporalidad ni sólo un modo de vivir, sino una dinámica del "*ser en si*" y en cuanto a "*su relación con el otro*". Aparecemos como *dasein* (arrojados en el mundo) y nos enfrentamos (damos la cara) ante el mundo, no como un conjunto de cosas en el ámbito espacial, sino en tanto vínculos inescindibles con lo que no soy como ente aislado. Si Husserl propugnaba la fenomenología -más intelectualista- y Heidegger el existencialismo - más ontologista -, Sartre sintetizará a ambos, y en cuanto a la violencia dirá en su obra teatral *Huis Clos* que "*el-infierno-son-los-otros*".

Se trata de recordar que la misma sociedad es contradictoria, es racional e irracional a un mismo tiempo, es un sistema y a la vez ruptura, es un espacio donde nos reconocemos y donde nos peleamos, es un lugar donde la violencia *permanece*. Así como nos reconocemos en la relación intersubjetiva, esa misma relación en diversas ocasiones está mediada por la violencia. Debemos hacernos cargo de esta realidad, porque nos pertenece,

porque nos es propia, porque convivimos con ella, porque permitimos que se disuelva en la coherencia teórica de la Razonos estaremos olvidando de nosotros mismos. Si no nos reconocemos en la violencia, dejamos de reconocernos en tanto seres humanos sociales y en consecuencia dejamos de reconocernos a nosotros mismos.



**2.- *Mimetización de la violencia*:** Mucho nos aporta René Girard para comprender la violencia aún sin ser concluyente sobre si la violencia es propiamente natural o connatural al ser humano, cuestión que en verdad todavía no lo sabemos.

Lo que sí sabemos y es evidente, es que la violencia "aparece" cuando entramos en relación con otro ser humano. Conocemos el modelo triangular de *Girard* respecto de dos o más personas que entran en conflicto porque desean el mismo modelo, donde ese *modelo* se convierte en objeto de deseo que desata un *efecto mimético*<sup>ii</sup> entre las personas. Se desea el deseo del otro, no en tanto deseo sino en tanto otro. Lo confirma en cierto modo, la antropología con el ensayo sobre la *reciprocidad del don* en Marcel Mauss<sup>iii</sup>, la psicología con el tema de la *empatía* en Carl Rogers<sup>iv</sup>, la *teoría de los memes* de Richard Dawkins<sup>v</sup> y más recientemente, la neurobiología con el descubrimiento de las *neuronas espejo*<sup>vi</sup>. En igual línea, Hegel con la *dialéctica amo/esclavo*<sup>vii</sup> y el psicoanálisis de Jacques Lacan. En definitiva, me refiero a la irreductible heterogeneidad del ser.

Sobre esta base, parto de la hipótesis de que no solo se mimetiza el deseo, sino que además se mimetizan los miedos y los conflictos y en la medida en que la sociedad *no cuente con*

*efectivos mecanismos de clausura*, como en las culturas arcaicas lo eran "los chivos expiatorios" y sus "rituales recordatorios", se puede desatar un estado de violencia que también se *mimetiza* y se *reproduce progresivamente*.

**3.- Espacio vital de intervinculación entre el alter y el ego con el otro incluido:** Si la angustia vital frente a lo absoluto de la realidad no está *suficientemente cubierta y mediada* por ningún imaginario simbólico - cultural de clausura, el conflicto y la potencial violencia no se acallan. Lo peligroso de esta situación es que siendo el conflicto y la violencia *mimetizables* en extremo, más pronto que tarde, se pondrá en marcha el motor de la imitación y el mismo crecerá progresivamente en un sentido negativo para la cohesión social e institucional. Lo mismo ocurre con el dictado de leyes que tipifican y sancionan actos violentos, que elevan las penas y utilizan mecanismos preventivos y represivos en nombre del "garantismo" o la "mano dura", como se los denomina actualmente. Idéntica situación se da con cualquier dispositivo institucional de seguridad o de no - violencia conocidos habitualmente como "políticas para prevenir, combatir y erradicar la violencia". Queda claro que los sistemas simbólicos - culturales para "luchar" contra la violencia, se focalizan y direccionan hacia las personas y las cosas, cuando lo correcto sería hacerlo sobre el espacio intersubjetivo común entre ellos<sup>viii</sup>.

**4.- Hacia el tercero incluido que trasciende la lógica bipolar.** Es necesario revisar las lecturas dicotómicas de la violencia que la reducen a una *lógica bipolar*, una lógica envuelta por ideologías o estructuras de poder que disuelven la violencia entendida como necesario proceso social en un reduccionismo distorsivo, que la

diferencia y estructura como componente binario, funcional a los intereses que representa. Esta construcción artificial nos conduce a la contraposición de una "violencia buena" y una "violencia mala". Es una lógica que no escapa a nuestra forma dualista de explicar y justificar la realidad social. Paz o violencia, conflicto o armonía, orden o desorden, como desencuentro estereotipado de la vida social. A nadie le escapa que la violencia está trazada por límites morales y legales, pero no es posible comprender la violencia a partir de esta delimitación de lo social. Aquí deviene necesario el postulado del tercero incluido. Por el tercero relacional que los vincula e incluye dentro del mismo espacio relacional donde se da al proceso social: Alter es, para ego, alter; y ego es, para alter, ego.

Es necesario comenzar cuanto antes a pensar de otro modo la violencia, pues este reduccionismo binario que responde a ideologías, utopías y estructuras de poder, es un laberinto en la que está entrampada la sociedad toda -con políticas de seguridad ciudadana que proponen recetas "garantistas" o de "tolerancia cero", de "represión" o de "prevención"- generando una desconexión absoluta entre la realidad y el marco teórico con el que se le pretende dar respuesta. Insistimos en la necesidad de "penetrar" la violencia y evitar la "caída" en ideologicismos que pueden (in) justificarla o explicarla, pero nunca comprenderla.

5.- **La crisis performativa de la definición institucional.** Resulta imperioso reconocerla<sup>ix</sup>. Tal vez su persistencia radique en su opacidad que dificulta reconocerla como problemática. Debe ponerse a la luz. Esta exigencia de claridad nos obliga a recordar que el orden social es fundamentalmente un orden del decir, y que

por lo tanto está regulado por dictados e interdicciones. Esta regulación, normatividad u ordenamiento prevé dos momentos distintos pero complementarios: Obligaciones y prohibiciones. En ambos casos uno y otro se realizan socialmente por medio de sus respectivas expresiones: Dictados e interdicciones. Y justamente por tratarse de manifestaciones "expresivas" requieren necesariamente del lenguaje para que adquieran sentido material. Es la lengua con sus potencialmente múltiples significados y significantes la estructura necesaria del sistema institucional. Si al decir de Heidegger la palabra es la morada del ser, entonces también el lenguaje será la casa propia desde donde las instituciones obligan y prohíben. Pero no cualquier lenguaje, sino aquel que lo es en función performativa. Nos referimos al *how to do things with words* (cómo hacer cosas con las palabras) previsto por Austin y su pensamiento analítico. Ocurre que hoy las palabras pierden su significado originario. Hoy se han desencantado las palabras. Y esto resiente las instituciones. Es que las palabras *hacen* cada vez menos cosas. Se vuelven performativamente ineficaces. Es que la balanza se inclinó de las palabras hacia el platillo de las cosas (o de los hechos). Las efectividades conducentes, el grito o el golpe por ejemplo, se tornan más eficaces cuanto menos lo son las palabras que debieran definirlos. Un ejemplo por antonomasia sería el apelativo de "*no criminalizar la protesta social*" que pasó del discurso político - donde demuestra validez- directamente al ámbito judicial - deslegitimando la ley misma -, sin el paso intermedio del lenguaje o palabra adecuados - para el caso el cambio de la legislación penal -.

Transitando más allá como en el caso de la justicia y los mecanismos alternativos de resolución de conflictos, en verdad, no resuelven ya conflictos y por lo tanto la violencia, en cuanto tal, permanece presente como posibilidad. No se puede definir. Y con ello tampoco se pueden finiquitar. No encuentran su "fin" en el doble sentido del término. Sea como término. Pero tampoco como sentido final. Es por ello que la "verdad" de una resolución judicial funcionará, más o menos bien, *hacia el interior* de su sistema simbólico, pero este imaginario institucional no se traslada y acopla a la realidad social. Sus decisiones *no tienen el efecto de clausura* que supone un proceso ritual eficaz, sino que, en el mejor de los casos, los aplaza o cambia su carácter en el ámbito de la convivencia humana. En términos técnicos la crisis performativa de la definición institucional deviene en una criptotautología. Algo que se cierra en sí mismo, y sólo ahí dentro obtiene una explicación plausible. Se vuelve así meramente autorreferencial y por ende ineficaz para incidir en el proceso de la expresión de la violencia. Lo institucional "habla" con sus propias palabras, ajena a la "escucha" de la violencia.

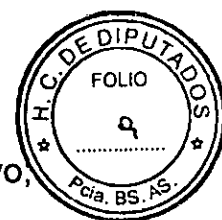
6.- **Interdependencia del espacio relacional:** Desde Humberto Maturana<sup>x</sup> se comprende mejor que la violencia debe ser conocida en el espacio de relación entre el alter y el ego. Es en ese espacio de relación intersubjetivo donde se genera y reproduce la violencia, que necesariamente requiere del otro, pues sin "el otro", la violencia sería incomprensible. Maturana afirma que el tema de la violencia pertenece al espacio de lo biológico, porque lo biológico comprende el espacio relacional entre los seres vivos. Queda claro que no

ubica la violencia en "el hombre en sí", sino en el espacio de relación intersubjetivo con el otro.

No son los aspectos biológicos los que determinan la violencia, aunque seamos biológicamente capaces de vivir y cultivar la *violencia*; ya que es en el espacio relacional, es decir el espacio conformado por las interacciones entre los seres humanos, donde ésta nace, se reconoce culturalmente y se nos hace evidente en sus consecuencias. Existir es coexistir. Alter y ego coexisten. La violencia no "está" ni en el uno ni en el otro, aisladamente considerados. Necesitarán inexorablemente vincularse, para que recién entonces "aparezca" la violencia. No hay violencia posible en la soledad solipsista e insular de Robinson Crusoe. Por lo tanto el generador, motivador y disparador de la violencia posible lo encontraremos en el espacio relacional. La violencia se da en un "entre". La violencia es "con" los otros; como el amor, deviene imposible sin ese espacio relacional que los hace posible y tal vez necesario.

7.- **La (no) violencia como diferencia intersubjetiva:** Si afirmamos que la violencia es creada en interacción humana, decimos también que se realiza y se reproduce en la intersubjetividad social. Es decir, que la misma se inscribe en la existencia de espacios sociales intersubjetivos y se materializan en representaciones y acciones colectivas, constitutivas de ese espacio relacional. Es un emergente del vínculo, del encuentro entre alter y ego. Decimos "espacio" porque se trata de abrir el "lugar" idóneo donde se "encuentra" la violencia. Y decimos "relación" porque cabe la mirada que nos elimina, impide o deniega la subjetividad para convertirnos en entes cosificados. Yo dejo de





ser un tú subjetivo para el otro, el otro deja de ser un yo subjetivo, nos transformamos en "cosas" objetos, pasibles de la apropiación. Las cosas se "tienen" y cuando algo o alguien lo impide - puede incluso ser el otro que se resiste a ser mirado como objeto de deseo cosificador -, esa actitud generará violencia. Cuando en ese mismo espacio relacional, no soy cosa, sino persona para el otro; mi espacio - vital, mi posibilidad de decir sí, se enriquece y potencia con el sí del otro. Entendemos que el otro es cosa cuando es un medio. El otro será persona cuando es un fin en sí mismo. La diferencia entre ambos, será el espacio potencial de la (no) violencia. Lo vio y lo describió de modo clarísimo el filósofo Martin Buber. Y no olvidemos, ni nos sorprendamos, que el otro del otro, soy yo. Aún más, yo-soy-el-otro; al decir del poeta francés Arthur Rimbaud.

8.- **Es un proceso que se construye socialmente:** Pensar la violencia como objeto de estudio, nos trae aparejado al menos dos problemas: En primer lugar, no tenemos disciplina que se ocupe de ella, pues no existe un marco teórico general que nos explique el fenómeno como tal, y los distintos enfoques disciplinarios, inter o multi - disciplinarios no aportan mayor claridad sobre el tema; por otro lado, como fenómeno dinámico que ocurre en la sociedad, su campo de conocimiento comprende todo lo social, donde se reconoce y redefine, en el cual se van conformando los límites de lo que es violencia y que no lo es.

Debemos evitar incurrir en la tarea propia de Sísifo: levantar la roca hasta la cima del error epistemológico, para que vuelva a caer por la ladera opuesta. Tratar de objetivar, reificar o hipostasiar la

violencia como "cosa" cuando acabamos de señalar que no es cosa, sino que es relación. Una relación posible "dentro" del espacio relacional. Ergo, difícil puede constituirse en "objeto" de estudio, ya que no es cosa reducible a la ecuación del espacio - tiempo.

Más que definir la metodología, el contenido, el continente y el límite epistemológico de la investigación de la violencia, debemos contextualizar su debate como un proceso social, no solo por el espacio donde se manifiesta sino además porque el proceso del conocer, construir, deconstruir o transformar de la violencia procede de lo social, lo social entendido como relación.

En cierta forma, esta idea es tributaria del pensamiento de *Norbert Elias*<sup>xi</sup>, al señalar una perspectiva relacional que permita trascender la falsa dicotomía individuo - sociedad y de cuenta de los procesos de interdependencia que los comprenden, donde la violencia no es un sin sentido, lo externo irracional, la negación del contrato social o una maldición que hay que erradicar, como nos aconseja el pensamiento racional; sino que forma parte de lo social, acaece en la sociedad, se produce y reproduce, se construye y deconstruye en el espacio de lo social como experiencia histórica compartida. Para comprender la violencia debemos partir de reconocer que convivimos con la violencia. No creo que la razón esté impedida de conocer que la violencia *late* en la sociedad, pero lo que sí parece evidente es que nuestro pensamiento racional expulsa la violencia hacia fuera de lo social, como si se tratara de algo extraño, algo *contra natura*, espantoso, terrible, que no nos pertenece y de esa forma poder vivir la inocencia de la paz perpetua que tranquiliza como un sedante nuestro espíritu intranquilo.

Por mucho que lo lamentemos, la violencia está *entre* nosotros y solo podremos comprenderla si la aceptamos como un proceso social, que se da *dentro* de la sociedad y no como una sinrazón ajena que pertenecería a un supuesto "*otro mundo*", que tiene la mala intención de "*invadirnos*" desde el más allá, frente a lo cual solo nos queda declararle la guerra para erradicarla. Pensar y actuar con responsabilidad implica no dejarnos engañar por la Razón que esconde nuestros deseos y miedos, que se niega a desnudar la sociedad en que vive por temor a ver que la violencia está entre nosotros, entre todos nosotros y no es un agente patógeno inhumano que ataca a la "*gente de bien*". Solo si comprendemos la violencia como un proceso social, podremos iniciar su estudio donde suele concluirse: la violencia como fenómeno brutal, inhumano, una sinrazón resultante de "*fuerza oscuras*" que ataca bestialmente al ser humano.

9.- **Fatal ocultamiento:** La violencia siempre acompañó al hombre a lo largo de la historia, pero recién desde los inicios de la modernidad ha ido tomando cuerpo teórico<sup>xii</sup>. Si desde entonces tenemos la impresión de que la situación es más grave, es posible que tal cambio de actitud esté relacionado con los avances técnicos de principios de siglo XX que se orientan al dominio del hombre sobre la naturaleza (también sobre la naturaleza de lo humano) "*perturbando*" el orden natural de las cosas (para bien o para mal). El hombre "*descubre*" la terrible y brutal violencia que lo angustia y espanta, pero ahora puede controlarla, dominarla y eliminarla, pues pasa a ser una "*fuerza extraña*" al orden natural. Se produce una total ruptura de la unidad hombre - mundo - (y Dios), y comienza el

movimiento emancipador - para *ocultar* la violencia - que pone de manifiesto la ausencia de medios idóneos para *destruir* algo que "*pertenece al mundo*", salvo destrucción del mundo mediante - situación que no debería extrañarnos -.

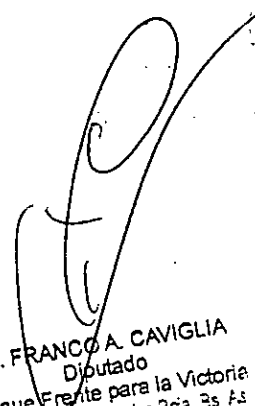
La violencia le ha sido "*expropiada*" al orden natural al que pertenece. Ahora no sabemos muy bien qué hacer con tal expropiación, sobre todo si tenemos en cuenta que ignoramos el ámbito que le es propio, su modo de ser como medio y fundamento de todo pensamiento. Lo colocamos en el "*laboratorio de las ideas*", pero desconocemos sus propiedades, lo aislamos como objeto de estudio pero no conocemos sus atributos. Lo que permanece visible en cuanto término (violencia), pero se mantiene oculto en cuanto a sus fundamentos y atributos, jamás podrá ser comprendido. La violencia deja de ser una "cuestión - del - mundo" para ser "*elevada*" como objeto de estudio tematizado, con el resultado de reducirla hasta ignorar su propia naturaleza y convertirla en un imposible cosificado (para definirla, clasificarla, medirla y solucionarla), escindida de su real naturaleza. Los *efectos fatales* de tal ocultamiento los tenemos a la vista; no hemos podido definirla, clasificarla, medirla, ni solucionarla. Solo nos queda una actitud inteligente, devolverla al orden *social - histórico - total* de la naturaleza de la que forma parte.

Por otro lado, la noción de complejidad, inter, o multidisciplinariedad - entre otros tantos enfoques en el *orden de las ciencias* - implica la idea de unidad - en el *orden de lo natural* -, pues sin previa unidad ontológica, no es factible la diferencia como posibilidad. Para decirlo brevemente, la violencia es una unidad sustantiva y lógica. La "*diferencia*" aparece como alteridad en los discursos que fragmentariamente expresan las diferentes



disciplinas. Pero si sabemos dónde queremos ir, no deberíamos olvidar que la diferencia en cuanto posibilidad, existe en la unidad de la violencia.

---



Dr. FRANCO A. CAVIGLIA  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria  
H. Cámara de Diputados Pcia. Bs. As.